

ALGUNOS VALORES ESENCIALES

El punto de vista de la Antropología cristiana

Lic. José E. Collazo Carmona ¹

Resumen

Esta reflexión constituye un intento de aproximación a ese gran señor que es el ser humano en los primeros estadios de la vida prenatal, a la luz de los valores de una ética cristiana. Para ello, se tuvo en cuenta aspectos biológicos generales, así como la identidad genética y las diferentes dimensiones (psicológica, corporal, social y espiritual) del ser humano como tal, analizados desde el punto de vista de una antropología filosófica y cristiana. Se concluye que una Bioética global para un mundo globalizado, debe considerar el fundamento cristiano, como centro de una moral personal y persona-lizante, así como que se debe propiciar el desarrollo de valores esenciales respecto a la natalidad, para que todos podamos nacer y crecer en humanidad.

Palabras clave: Inicio de la vida; estatuto del embrión; antropología filosófica; antropología cristiana.

Introducción

A principios del siglo XXI, la humanidad necesita del concurso de todos, para crecer y desarrollarse acorde a las leyes naturales, inherentes tanto a la vida humana como a la ecología del planeta. El presente trabajo tratará el tema del inicio de la vida humana en el momento de la formación del nuevo ser, tomando como base para orientar la reflexión dos conceptos; en primer lugar, el propuesto por Javier Núñez: "hacer valer el derecho a la vida de todo ser humano, simplemente porque lo es"; y, unido al mismo, el planteamiento de R. Van Potter: "necesitamos combinar la Bioética profunda con la Bioética global (...) se requiere una espiral en desarrollo". El gran objetivo es «propiciar una espiral integradora, más abarcadora que contenga a la ética cristiana». Una pregunta para iniciar la reflexión: el ser huma-

no... ¿desde cuándo lo es?

Los adelantos de las ciencias nos permiten conocer más a fondo al ser humano para intervenir de modo racional y humano en apoyo de la vida y su calidad. El primer estadio, el nuevo genoma, permite explicar y definir que este ser concebido es capaz de desarrollarse por su propia información genética y desde ese instante es un ser humano, un hombre, una persona, ya es titular del derecho a la vida, tiene una dignidad a respetar.

El autor considera cuatro valores esenciales: el nuevo ser concebido, la primera imagen del ser vivo, la visión cristiana del hombre y la bioética del respeto. Los tres primeros se unen e integran para dar como resultante fun-

damental una bioética expresada en el RESPETO. Este trabajo pretende ofrecer una visión sintética e integradora de valores que resultan esenciales para facilitar una cultura más especie-específica, haciendo énfasis en aspectos vitales para conocer, comprender y aplicar mejor los principios de la Bioética, que tomen en cuenta al hombre en todas sus dimensiones y, con esta base, orientar el poderoso caudal de adelantos, siempre a favor de la vida.

Desarrollo.

Conviene destacar tres ejes que servirán como método para el trabajo:

nVer: la Ciencia nos permite conocer al ser concebido y su primera imagen.





nDiscernir: partiendo de los conocimientos que aporta la Biología, la Genética y la Medicina, hacer un discernimiento que incluye la ética cristiana.

nActuar: la vida personal, la familiar y la social nos interpelan a tomar acciones bajo el fundamento de la dignidad plena de todo ser vivo.

Primer valor: el nuevo ser concebido.

El primer valor a tener en cuenta es el nuevo ser concebido. El punto de partida es un nuevo ser en la especie humana por lo que el conocimiento de este instante de la vida debe ser lo suficientemente claro para «valorar el nivel de esta vida».

La Biología es la ciencia más abarcadora de estos tiempos para mostrarnos todo lo que tiene en su haber hasta este momento. Esta ciencia incorpora todo el saber de otras ciencias para sustentar el conocimiento del ser humano hasta los límites más infinitos del interior del hombre. Toda formulación de una ética sobre la vida tiene su base en esta ciencia.

Al incursionar en el campo de la

Bioética es conveniente tener en cuenta los puntos de vista del humanismo que sustenten los especialistas. En estos últimos decenios tienen un peso nada despreciable tendencias como el cientificismo, el relativismo moral, la búsqueda por medio de los adelantos existentes de niños más adecuados a gustos y patrones, así como asistir a matrimonios que buscan un hijo apoyados en los medios actuales. Dentro de todo este mosaico lo más negativo es la aplicación de prácticas que se alejan de lo típico de la especie y de su calidad existencial. Tenemos dos de las columnas sobre las cuales generar criterios en Bioética «la biología y el humanismo».

Conviene precisar varios puntos de interés sobre el origen de la vida humana. La vida requiere de dos personas que la generen. Este acto puede realizarse de distintas formas, las cuales determinarán el futuro del nuevo ser. La forma típica para la especie, es la existencia de un matrimonio que desea tener un hijo. El nuevo ser necesita una donación de información genética para ser generado y constituirse. Es bien

conocido el aporte de los padres al acto generador; donde existe conflicto es en lo referente a los aspectos éticos sobre el hecho de generar una nueva vida.

El nuevo ser es el producto de la unión del material genético del óvulo y el espermatozoide, efectuada de modo que propician un nuevo material genético. Entre doce y veinticuatro horas después, se forma el huevo o cigoto que contiene el nuevo genoma. Conviene precisar que el cigoto es potencia actualizada; biológicamente tiene la capacidad de generar un proceso embriológico. Ese ser, en ese estadio, tiene vida propia. Hay quienes preguntan ¿Qué es el genoma? ¿Qué valor tiene este nivel de la vida? Se puede postular desde este instante: lo que es nos lleva a conocer quién es. Esta expresión resume tanto el fenómeno biológico como la valoración ética de ese instante de la vida.

Primera imagen del ser vivo.

Es conocido que el genoma contiene los caracteres que le permitirán al nuevo ser constituirse; es decir, el desarrollo embrionario y fuera del clastro materno. Este estadio inicial nos indica que existe una vida propia. Cuando se hace una valoración del ser humano, ¿cuál es la imagen que tomamos? En décadas pasadas se tomaba el ser adulto; más tarde a los jóvenes y adolescentes; luego el niño y, por último, las imágenes de ultrasonido del feto. Ahora nos tenemos que detener en el genoma, en los cromosomas, en el ADN y en los genes. La molécula vital más importante es el ADN. El niño tiene una dotación genética particular heredada de sus padres, presente en todas sus células; en ellas está inscrita su «identidad genética». Este dato es básico al discernir ante quién estamos.

Monseñor Elio Sgreccia ha afirmado: "El embrión humano, desde su concepción, es individuo de la especie humana, sujeto activo de la propia construcción y autónomo en su crecimiento". A. M. Baggio, por su parte, nos dice: "La DSI es doctrina ética que recoge una multiplicidad de contribuciones interdisciplinarias en la unidad del juicio moral, irreducible a cada uno de los elementos de que necesita para producirse". Con estos criterios, es posi-

ble sustentar una visión sobre el instante de la formación de un nuevo ser que, a este nivel de vida, es un ser humano, una persona con dignidad propia; tiene por tanto derecho a la vida, es como un adulto a los efectos del reconocimiento legal. Según Carlo Casini "es titular de derecho y jurídicamente una persona".

Visión cristiana del hombre.

El concepto cristiano del ser humano integra «alma, mente y cuerpo». De aquí parte para considerar al ser vivo. El relato del Génesis dice que "el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios". Este conocimiento es importante para hacer una valoración completa del hombre como «un ser racional con una dimensión que lo hace trascender». Una cuestión muy controvertida es la relación alma-cuerpo y el momento de la unión de una y otro. Hay una frase que define esta relación: "el hombre es anima et corpus unus" según plantea la Const. Past. Gaudium et spes (n.14). Un aspecto básico a tener en cuenta es que el humanismo que preconiza la DSI gira alrededor de dos polos: el hombre y Dios, lo cual permite considerar un humanismo "antropo-teo-céntrico".

El Papa Benedicto XVI en la audiencia general del 28 de diciembre, día de los santos inocentes, emitió un mensaje sobre "el inicio de la vida". Tomó el salmo 138 y escogió los versículos 13, 15, 16:

nTú fuiste quien formó todo mi cuerpo, tú me formaste en el vientre de mi madre.

nNo te fue oculto el desarrollo de mi cuerpo mientras yo era formado en secreto, mientras era formado en lo más profundo de la tierra.

nTus ojos vieron mi cuerpo en formación; todo eso estaba escrito en tu libro. Habías señalado los días de mi vida, cuando aún no existía ninguno de ellos.

El Papa centra su mensaje en el hombre al inicio de su vida. El salmista habla de el ser informe -hoy le llamamos el embrión humano-; de la intervención divina en el seno materno, al que compara con la profundidad de la tierra. Dios ve en el fondo del claustro

materno a la criatura que ya existe: Dios conoce esa nueva vida. Sin duda, el salmista y el Santo Padre, expresan el valor que dan a la vida en su inicio.

Un aspecto que se debe precisar es el de la conciencia del hombre dentro de la perspectiva cristiana. Según la Gaudium et spes: "La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrado del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella". Toda persona necesita iluminar su conciencia para orientar su conducta. Requiere de una ética que parta de su interioridad, la andadura de su vida y sus actos más importantes se deben sustentar en «una moral personal y personalizante».

Los esposos pueden plantearse la procreación desde una visión más abarcadora e integral. Ellos, al actuar dentro de esta valoración, siguen una experiencia co-creadora. El inicio de una vida se convierte en una acción digna ya antes de buscar al hijo. Hoy se habla del valor de los gestos; el autor considera que esta forma de ver la generación de una nueva vida, el pensar en el hijo deseado, es el primer acto de dignificación a favor del futuro hijo. El término "donante", reservado pomposamente para los que donan semen, hay que destacarlo en primer lugar a favor de los esposos.

Ahondando un poco más acerca del tema de "quién es" el ser humano, André Rochais, sacerdote francés y eminente psicopedagogo, ha formulado una Antropología muy adecuada a la constitución humana y a su desarrollo integral: Considera el crecimiento humano incluyendo y relacionando las diferentes dimensiones -la psicológica, la corporal, la social y la espiritual- (4). Este autor y su escuela, han brindado a todos una mejor oportunidad de comprender lo profundo que es el misterio del ser humano, todo cuanto es y puede ser. Es por ello que resulta posible situarnos adecuadamente ante 'ese gran señor que es todo ser generado'.

Bioética expresada en el Respeto.

Concretar un discernimiento bioético que responda al valor de la vida desde el instante en que se desea generarla hasta el alumbramiento, es un impera-

tivo para todos. Una cultura de la vida expresada en el respeto es la propuesta concreta de esta reflexión. El respeto desde el humanismo cristiano asienta su raíz en el mandato del amor: ama a tu prójimo como a ti mismo (Lc 10, 27). Este principio fundamental nos enseña el valor del otro, considerando como tal no sólo al adulto, sino a todo ser humano vivo: la nueva célula con un genoma propio, es vida. Hoy se habla del reconocimiento del otro con el término otredad. Se acepta fácilmente esta propuesta con relación a los adultos, pero no se da el mismo trato al recién concebido.

En nuestra aldea global se vive un gran desconcierto en cuanto al sentido más acorde a la naturaleza humana en cuanto a la natalidad. Los adelantos de las ciencias y las tecnologías, permiten variantes artificiales sobre la concepción. Aquí se incluye la influencia del uso de estos adelantos a favor de gustos, de patrones biológicos superiores, de asistir a los esposos dentro del proceso generativo natural o fuera de éste. Dentro de este panorama tan amplio de posibilidades está el gran mito: el derecho de la madre a escoger. A este derecho, tan promovido en muchos países, de decidir si el hijo concebido, nace o no, se le llama actualmente "pro-choise". El criterio cristiano es siempre a favor de la vida. El relativismo moral y la concepción postmoderna de dejar "libertad" a la madre o a la pareja para decidir en contra de una vida concebida, es un paso atrás en el desarrollo de la vida familiar y social; no hay dudas al respecto. Decía un moralista español por los años setenta del pasado siglo: "No se debe resolver un problema entre dos, a costa de un tercero". ¡Regla de oro!

Un documento importante para orientar los problemas de estos tiempos es la Instrucción Donum vitae, sobre "El respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación" (1987) de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El término respeto, que inicia el título de la misma, nos indica cuán importante es este valor en cuanto al don de la vida. Los criterios ante cada circunstancia particular pueden ilu-

minarse desde este fundamento de la moral cristiana. Hay que establecer valores esenciales en cuanto a la natalidad en esta aldea global, si queremos crecer en humanidad.

Una cita de Juan Pablo II, de la Encíclica *Evangelium vitae* (el Evangelio de la Vida) que mucho puede iluminar nuestro modo de concebir el inicio de la vida, es la siguiente: "Cuando de la unión conyugal de los dos nace un nuevo hombre, éste trae consigo al mundo una particular imagen y semejanza de Dios mismo; en la biología de la generación está inscrita la genealogía de la persona (...) en la paternidad y maternidad humanas, Dios mismo está presente de un modo diverso de cómo lo está cualquier otra generación sobre la tierra".

Conclusiones

v Una Bioética global para un mundo globalizado, debe considerar el fundamento cristiano, como centro de una moral personal y personalizante.

v Debe propiciarse el desarrollo de valores esenciales respecto a la natalidad, para que todos podamos nacer y crecer en humanidad.

v El valor de valores es el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida.

v El respeto implica dar todo su valor a la dignidad plena del ser humano en todo momento; incluso en el inicio de la vida.

v Esta reflexión pretende ser una aproximación, con valores de peso, a ese gran señor que es el ser concebido.

Bibliografía

1. Pablo VI. Carta encíclica *Humanae vitae*, 1968.
2. Juan Pablo II. Carta encíclica *Evangelium vitae*, 1995.
3. Núñez García, J. Los desafíos de la Bioética actual. *Revista Cuadernos. Centro Juan Pablo II*. Septiembre-octubre 2004.
4. Acosta Sarriego, J. R. Bioética para la sustentabilidad. Publicaciones Acuario. La Habana, 2002
5. Lejeune, J. En las fronteras de la genética. *Dolemtium Hominum*. Año IX. 1994; 25:46-47
6. Velásquez, A. Genoma humano y diagnóstico genético: oportunidades y dilemas. Editado por la Univ. Pontificia de Chile, 2005.
7. Cassini, C. El derecho a la vida. *Dolemtium Hominum*. Año IX. 1994; 51-56.
8. Sgreccia, E. La procreación artificial. *Dolemtium Hominum*. Año IX. 1994; 63-69.
9. Acepre Documentación. La doble hélice deletreada. Año XXXII, 21-02-01.
10. Baggio, A. M. Trabajo y doctrina social cristiana, desde los orígenes hasta el novecientos. Primera parte.
11. Carrasco de Paula, I. El respeto debido al embrión humano: perspectiva histórico - doctrinal. Varios. Eiusa, Pamplona, 2000.
12. Collazo, J. E. El respeto a la vida. *Amor y Vida*. Oct-dic. 2005, No. 4
13. Lopez Moratalla, N. Qué es y qué no es un embrión humano. Editado por la Univ. Pontificia de Chile, 2005.
14. Martín Rodrigo, M. La fe cristiana interpelada por la Bioética. *Revista Cuadernos. Centro Juan Pablo II*. Marzo-abril, 2004
15. Pastor, L.M. Bioética de la manipulación embrionaria humana. *CB* 1997; (31) 3:1074-1103
16. La Persona y su crecimiento.

16. La Persona y su crecimiento. Fundamentos antropológicos y psicológicos de la formación. PRH-Internacional. Madrid, 1997

17. J. Fernández-Crehuet Navajas. Antropología al servicio de la Bioética. *Revista Cuadernos. Centro Juan Pablo II*. Noviembre-diciembre 2004.

18. Catecismo de la Iglesia Católica, Nos.1787-91. Librería Juan Pablo II, 1992.

19. Vidal, M. Estudios de Bioética racional. Tecnos, Madrid, 1989

20. Vidal, M. Conceptos fundamentales de la ética religiosa. Ediciones Trotta, Madrid, 1992

21. Benedicto XVI. El amor de Dios por cada embrión humano. Mensaje, 28.12.2005.

22. BBC Mundo. EL GENOMA HUMANO. Tomado de Internet, 2006.

¹ Licenciado en Biología especializado